

¿Dios guarda sus hijos, o no?

No creo que Dios fornezca un blindaje protector a sus hijos para ahorrarlos de las desgracias, aunque podría hacerlo si quisiera. Si Dios hiciera así, Él estaría infantilizando sus hijos e impidiéndoles de atingir la madurez necesaria para enfrentar las dificultades y contingencias de la vida

Las tragedias y las enfermedades atingen a todos indistintamente, así como el desempleo, los asesinatos y el hambre, como lo vemos por varios ejemplos en todo el mundo. *La lluvia cae sobre justos e injustos y el sol salga sobre malos y buenos*, como dijo Jesús en Mateo 5:45.

Se equivocan las personas que piensan que por el hecho de convertirse a Dios, dejarán de estar sujetas a los reveses de la vida, pues todas las desgracias ocurren en toda parte del mundo con todo el tipo de personas, sean ellas religiosas o no, porque todas esas cosas son inherentes a la vida y a las sus contingencias.

En 2 Corintios 11:23-29 Pablo da un resumen de las desgracias que él sufrió después que se convirtió a Cristo ... *He sido encarcelado muchas veces, he recibido los azotes más severos, he estado en peligro de muerte repetidas veces. Cinco veces recibí de los judíos los treinta y nueve azotes. Tres veces me golpearon con varas, una vez me apedrearon, tres veces naufragué, y pasé un día y una noche como náufrago en alta mar. Mi vida ha sido un continuo ir y venir de un sitio a otro; en peligros de ríos, peligros de bandidos, peligros de parte de mis compatriotas, peligros a manos de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el campo, peligros en el mar y peligros de parte de falsos hermanos. He pasado muchos trabajos y fatigas, y muchas veces me he quedado sin dormir; he sufrido hambre y sed, y muchas veces me he quedado en ayunas; he sufrido frío y desnudez. Y, como si fuera poco, cada día pesa sobre mí la preocupación por todas las iglesias. ¿Cuando alguien se siente débil, no comparto yo su debilidad? ¿Y, cuando a alguien se le hace tropezar, no ardo yo de indignación?*

Si algún creyente hoy hubiera pasado un poco de lo que Pablo pasó, por cierto diría que Dios es injusto y que no guarda sus hijos de las tragedias.

Pero Pablo no se quejó de su destino. Por el contrario, admitió que Dios siempre estuvo a su lado y lo conservó en los momentos más difíciles, como le dijo a Timoteo en 2 Timoteo 17-18 ... *El Señor estuvo siempre a mi lado y me dio fuerzas para que por medio de mí se llevara a cabo la predicación del mensaje y lo oyeran todos los paganos. Y fui librado de la boca del león. El Señor me libraré de todo mal y me preservará para su reino celestial.*

Fue esa misma lógica maligna del “Dios que solo envía males a los no creyentes” que llevó los discípulos a pensaren que aquel hombre ciego desde su nacimiento estaba así porque había pecado, o por causa de sus padres. Así dice el texto: ... *A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: —Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres? —Ni él pecó, ni sus padres — respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida.*

El raciocinio de los discípulos no fue ni un poco diferente de lo que muchos creyentes piensan, no admitiendo en ningún momento la posibilidad de alguien nacer con algún defecto físico, a la cual todos los seres humanos están sujetos, en toda parte del mundo, independientemente de raza, religión o condición social.

Ese Dios que guarda siempre no es lo que Cristo nos presentó en su Evangelio, sino el que el diablo planteó a Jesús en el desierto, tentándole para que recorriera a su Padre al llevarle a Jerusalén y ponerle sobre las almenas del templo, diciéndole: *Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está que a sus ángeles mandará de ti, que te guarden* (Lucas 4:9-12).

Sin embargo, aunque Dios no blinde totalmente sus hijos de las tragedias y desgracias que vienen aleatoriamente sobre toda la humanidad, Él se muestra fiel, pues no permite que seamos probados con tribulaciones más fuertes de que nuestras fuerzas, para que podamos suportarlas.

A ese respeto, Pablo dijo en 1 Corintios 10:13 ... *No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, quien no los dejará ser tentados más de lo que ustedes pueden soportar, sino que juntamente con la tentación dará la salida, para que la puedan resistir.*

Esa “salida” que Dios da para que cada uno pueda resistir proporcionalmente a sus fuerzas es como una válvula de escape de una olla de presión, la cual permite el flujo de gases cada vez que la presión aumenta a un nivel excesivo.

Por lo tanto, aunque no crea en blindajes exclusivos para los hijos de Dios, no creo tampoco que Dios esté indiferente en el cielo, ignorando totalmente sus hijos en sus necesidades y dificultades básicas. A ese respeto, Jesús dijo a sus discípulos en Mateo 6:31-34 ... *No se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” Los paganos andan tras todas estas cosas, pero el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas.*

El mismo Dios del Macrocosmo es el Dios del Microcosmo. El Dios que es soberano sobre los millones de galaxias también es capaz de oír la oración de aquel que está en el anonimato de su aposento. Por eso, Jesús dijo así en Mateo 6:6-8 ... *Cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará. Y al orar, no hablen solo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.*

Por eso, Jesús animó a sus discípulos en Juan 16:33 con estas palabras: *Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anídense! Yo he vencido al mundo.*

Eso significa que la única diferencia entre el que sigue a Cristo y otra persona cualquier, siendo creyente o no, es que el verdadero cristiano no se queda cómodamente aguardando por la “providencia divina” para librarle de todos los peligros, sino que está preparado para enfrentar las dificultades que la vida le proporciona porque Jesús ya había le alertado así.

Si un creyente es asesinado o sufre un accidente fatal, esto no quiere decir necesariamente que Dios se hizo de la vista larga, porque el creyente “estaba en pecado” o algo así. Por eso, cuando Jesús dijo en Lucas 13:1-5 que aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató a todos, no eran ni mejores ni peores de que las demás personas que allí estaban, Jesús estaba quitando las falsas expectativas de sus discípulos, los cuales podrían estar las alimentando después que el Maestro milagrosamente calmó una tormenta ante sus ojos y les protegió de naufragar en el Mar de la Galilea.

Lo que Cristo, sí, realmente prometió es estar con aquellos que en él confían, hasta el final de los tiempos, como él dijo en Mateo 28:20, aunque eso ocurra durante las tribulaciones y tragedias que atingen a nosotros y a todas las personas en todo el mundo.

Oswaldo Carvalho